

Perspectivas sociales y técnicas narrativas en *La prodigiosa tarde de Baltazar y La viuda de Montiel*

Ángeles Encinar

El nombre de Gabriel García Márquez resulta casi sinónimo de *Cien años de soledad*, pues esta es no sólo la culminación del proceso literario de su autor, sino que marca también un hito en la narrativa posterior a su publicación. Un aspecto sobresaliente de esta novela, la imaginación, hará cambiar la ruta de la literatura contemporánea. El famoso lema de mayo del 68 en Francia, "El poder para la imaginación", podría haberse extraído de la lectura de este relato(1). Además, el tratamiento de la problemática social es uno de sus rasgos predominantes. Mostrar estas características, constantes en este escritor, al igual que algunos aspectos más técnicos en cuanto a caracterización de personajes, constituye la finalidad del presente estudio. Para ello nos basamos en dos cuentos incluidos en la colección *Los funerales de la Mamá Grande*: "La prodigiosa tarde de Baltazar" y "La viuda de Montiel"(2).

La sociedad latinoamericana y, en particular la colombiana, está estratificada de manera rígida. La pirámide social aparece en forma nítida en "La prodigiosa tarde de Baltazar"; en el vértice de la pirámide se encuentra la familia Montiel, la base está ampliamente representada por todo el pueblo y por personajes importantes —Úrsula y Baltazar—, y en la zona intermedia se sitúa la figura del doctor Octavio Giraldo. Estas clases se enfrentan continuamente. Así, Baltazar llega a casa de Chepe Montiel "con esa expresión de decoroso candor con que los pobres llegan a casa de los ricos". Un poco más adelante, el narrador informa que Baltazar compadece a los ricos y se siente mal entre ellos. La oposición entre los dos extremos sociales se hace evidente en la solidarización del pueblo ante el supuesto triunfo del carpintero: "Todos brindaron por la salud de Baltazar, por su suerte y su fortuna y por la muerte de los ricos" (154).

1. Véase Carmen Arnau, *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*, Barcelona, Península, 1975, p. 32. A su vez ella especifica que Gabriel García Márquez en su entrevista con Armando Durán hace suya esta frase.

2. Gabriel García Márquez, *Todos los cuentos de Gabriel García Márquez (1947-1972)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975. Todas las citas posteriores que se hacen a este texto pertenecen a la misma edición. Para un estudio minucioso de estos dos cuentos en el contexto global de la obra de García Márquez, véase Raymond L. Williams, *Gabriel García Márquez*, (Boston, Twayne Publishers, 1984), pp. 46-54.

Esta situación conflictiva no resulta de una causa única, la tensión proviene de todos los estratos. La superioridad social del médico se pone en evidencia en su pretensión de llevarse la jaula sin el previo consentimiento de su autor. "La viuda de Montiel" reitera el mismo tema. Las palabras de Mario Vargas Llosa son aleccionadoras a este respecto: "El relato abunda en datos políticos, sociales y económicos, aspectos de la realidad objetiva que tienen aquí importancia primordial: no son el telón de fondo, las coordenadas de la historia, sino el corazón de la materia narrativa"(3).

Otro aspecto sobresaliente en ambos cuentos es la incorporación de un mundo imaginario. El principio que rige las relaciones entre los individuos de estas historias es el dinero; los personajes que se comportan según este principio son los que se mantienen en la esfera de lo real objetivo; tal es el caso de Úrsula y José Montiel. Sus respectivos cónyuges, al contrario, demuestran una total despreocupación por este asunto, Baltazar no sabe el precio que se le podría poner a su jaula, y la señora de Montiel no tiene ni idea de los negocios ni del sucio origen de la fortuna de su marido. Es por esta razón que puede decirse que sus vidas tienen lugar en la esfera de lo imaginario.

Entre Adelaida y Baltazar existe una relación de artista-admirador. El carpintero ha producido una obra de arte, y aunque la mayor parte del pueblo se admira ante su obra, sus miras no están puestas en la belleza artística sino en la cantidad de dinero en que se puede valorar. La única admiradora de "la cosa maravillosa" por sí misma es la esposa de Montiel.

Baltazar se presenta como un ser marginal dada su condición de artista(4). Él, conscientemente, "no quiso abandonar el sueño más feliz de su vida" (154). Por lo menos durante algunas horas, lo real imaginario predominó sobre lo real objetivo en la vida del protagonista. Caso opuesto es el que ofrece la viuda de Montiel; su instalación en el reino de lo imaginario aparece desde el principio. Ha resuelto su conflicto con

el mundo real refugiándose en su fantasía, de modo que el sueño o la locura final no parecen ser más que los últimos eslabones en la cadena imaginaria de su vida.

En ambos cuentos puede hablarse de un predominio de la técnica del resumen en la presentación de los personajes(5). En "La prodigiosa tarde de Baltazar" a la presentación directa de los personajes se suma la abundancia del diálogo que permite descubrir características y motivaciones. "La viuda de Montiel", por su parte, reduce al mínimo el modo dramático.

Para un análisis más individual de los personajes, el estudio de Harvey aporta las diferenciaciones necesarias(6). Sin lugar a dudas, Baltazar es el protagonista que hace progresar la acción. A su alrededor se mueve una serie de personajes de fondo —Úrsula, el matrimonio Montiel, su hijo, personas del pueblo— que tipifican sus respectivas clases sociales y muestran las relaciones existentes entre ellas. La figura del doctor Giraldo es el trampolín que permite conocer más profundamente al protagonista. Gracias a su admiración por la jaula, el lector se convence de la cualidad artística innata en el carpintero. También el afán de ser el propietario pone de relieve de manera indirecta la honradez y la bondad, rasgos prominentes en la personalidad de Baltazar.

"La viuda de Montiel" es un caso interesante en la definición de los personajes. Una ligera inclinación de la balanza en favor de la viuda permite atribuirle el papel de protagonista. Su dependencia de José Montiel es tan grande que resulta imposible conocerla y comprenderla si no es en función de éste.

La correspondencia de rasgos entre personajes comunes a ambos cuentos es algo fácil de comprobar. El matrimonio Montiel, cuyas características se habían esbozado mediante el encargo de su hijo Baltazar, aparece totalmente definido en "La viuda de Montiel", el narrador sigue utilizando la hipérbole como medio de caracterización y prueba de que aquel hombre, ca-

3. Mario Vargas Llosa, *García Márquez: Historia de un deicidio*, Barcelona, Barral, 1971, pp. 380-381.

4. Vargas Llosa, *Op. cit.*, p. 376.

5. Cleanth Brooks and Robert P. Warren, "What a Character Reveals", en *Understanding Fiction*, New York, Appleton-Century Crofts, 1943.

6. W.J. Harvey, "The Human Context", en *The Theory of the Novel*, ed. Philip Stevick, New York, The Free Press, 1967.

paz de todo por hacerse rico, había ya agotado todas las posibilidades.

En cuanto al punto de vista narrativo y el lenguaje empleado en estos cuentos, se nota la presencia de un narrador omnisciente que podría calificarse de neutral, aunque se hallan algunas intromisiones exageradas. La abundancia de presentaciones directas hace que el narrador ejerza un control total en ambos relatos de forma que en ocasiones indica al lector la manera en que tiene que pensar. Así, Baltazar tenía "una expresión general de muchacho asustado. *Pero era una expresión falsa*" (147, el énfasis es nuestro). "No era un extraño en la casa de Montiel. *Pero nunca se sintió bien entre los ricos*" (151). "Don José Montiel no era tan rico como parecía, *pero había sido capaz de todo por llegar a serlo*" (150). Hablando de la mujer de Montiel, "quienes la visitaron por esos días tuvieron motivos para pensar que había perdido el juicio. *Pero nunca fue más lúcida*" (p. 157).

Estas intromisiones directas, sin embargo, no son aclaraciones ofensivas para el lector; se trata de puntualizaciones directamente relacionadas con los personajes. En "La prodigiosa tarde de Baltazar" cuya narración es más inmediata debido a la mezcla de diálogo y resumen narrativo, el narrador no es alguien elevado que ve a los personajes con gran distancia, sino que parece incluido en ese ambiente como un habitante más del pueblo; un sabelotodo diciendo lo que sucede en su entorno. Tiene ventaja sobre el lector porque conoce mejor a los personajes. La narración de "La viuda de Montiel" tiene mayor distancia temporal; los hechos se narran después de su total realización. El narrador es alguien que reconstruye la historia del pueblo y además, debido a su conocimiento tiene que haber vivido

esta historia, razón por la cual parece natural que pueda confiar con certeza ciertas apreciaciones sobre los personajes.

También el lenguaje es un medio ideal que permite al escritor expresar sus intenciones de una manera encubierta. Siguiendo la terminología de Bajtin, García Márquez se vale de la heteroglosia a todos sus niveles para crear una experiencia social-ideológica-cómica completa(7). El cuento que tiene a Baltazar como protagonista, dado el mayor número de personajes que presenta, abunda en casos en que el narrador asume el discurso de las diferentes personas que aparecen; hacen suyas palabras que sin ninguna duda podrían ser puestas en labios de Baltazar, el doctor Giraldo o Úrsula.

Una innovación que presenta el cuento de "La viuda de Montiel", en comparación con la heteroglosia presente en el anterior, es la incorporación breve del género epistolar. Los hechos de violencia y terror a que se iba aludiendo, quedan confirmados mediante las cartas que los hijos de la viuda le envían, usando sus propias palabras, desde sus respectivos refugios en el extranjero.

Considerando los dos cuentos hasta aquí comentados, tenemos que afirmar que no es sólo la perspectiva imaginativa y social lo que les confiere el rasgo distintivo de su autor, sino el peculiar manejo del punto de vista que se mantiene en la narración y su estrecha relación con la heteroglosia. La flexibilidad que García Márquez concede al narrador de sus historias, permitiendo asimilar los diferentes lenguajes creados por sus personajes, le proporcionan derechos de opinión que podrían ser censurables en otro narrador. Este hecho resalta una vez más el magistral dominio del arte de la ficción que posee este escritor.